

del léxico. El buen traductor utiliza el diccionario bilingüe sobre todo para confirmar un vocablo que ya sabe y si lo utiliza para buscar una palabra desconocida, después maneja el mayor número posible de diccionarios monolingües para cerciorarse de su uso correcto.

Uno de los problemas es saber la frecuencia con que se utiliza una palabra. Si se busca «lustró», por ejemplo, el diccionario dará *lustrum* como primera acepción, pero esta palabra no se utiliza en inglés con la misma frecuencia que «lustró» en castellano, por lo que es mejor la traducción *five years*.

El propio traductor puede incrementar la frecuencia de un vocablo o expresión simplemente porque le gusta y lo utiliza excesivamente. Crea así una frecuencia artificial. Análogamente, quizá traduzca absolutamente todo el texto, dando también una frecuencia anormal a determinados vocablos o partes de la oración que habría que dejar sin traducir. Es lo que puede ocurrir con la traducción de los pronombres del inglés al castellano. Esta lengua los utiliza mucho menos que el inglés porque, debido a la mayor diferenciación de los verbos, no hacen falta. Si se traducen todos, el estilo puede parecer fastuoso. La cita siguiente es de una redacción (no traducción) de un alumno español que seguramente pensaba, debido a sus estudios de inglés, que al repetir los pronombres conseguía un estilo más «correcto»: «Yo en la escuela estudiaba francés con buenas notas, pero aparte de esto yo en una academia ya llevo estudiando inglés cinco años».

Es importante saber cuál es la acepción principal de una palabra en una lengua, porque puede no coincidir en la otra. En la mencionada traducción de *El legado de Humboldt*, por ejemplo, encontramos una referencia a: «my own father (...) a small gallant person»... Se ha traducido como: «mi padre, personaje cortés»²⁸. En inglés el vocablo *gallant* tiene la primera acepción como *brave, chivalrous* (*Concise Oxford Dictionary*) cuando se refiere a personas. En este contexto la traducción apropiada parece ser «valiente». En el diccionario bilingüe Cuyás, sin embargo, se ofrece para *gallant*: «galante, cortés». Más abajo se repite el inglés *gallant*, como si se tratase de otra palabra, con las acepciones: «valeroso», «animoso», «valiente», «intrépido, «bizarro».

Otro aspecto que hay que tener en cuenta es la evolución de la lengua y, por lo tanto, que el significado de un vocablo puede cambiar incluso de una generación a la siguiente. En una traducción al inglés de un texto de Julián Marías apareció la frase: «Unamuno provocaba una impresión de extrañeza.» Al alumno que la tradujo como: «Unamuno gave the impression of being queer», le hicimos notar que el vocablo *queer* en los últimos años ha ido adquiriendo el matiz de «homosexual», por lo que, de la misma manera, nadie que esté alegre puede decir ya en inglés «I'm gay» sin provocar sonrisas en el auditorio; sería aconsejable elegir otro vocablo para la descripción de Unamuno.

La elección del léxico también estará condicionada por el estilo, ya que lo que quizá encaje con uno determinado no encaja con otro. Quien tradujo, por ejemplo, en *La regenta* de Clarín la frase «cual turbas de pilluelos» como «like gangs of nasty kids» evidentemente no tuvo esto en cuenta.

La sinonimia completa apenas existe, por lo que cualquier traducción será una aproximación al significado. Una de las cosas que dificulta la labor del traductor es el hecho de que las palabras cubren distinta gama de conceptos en diferentes lenguas. Hay una tendencia en la enseñanza de las lenguas a ofrecer una sola traducción de una palabra, descuidando las demás que pueden ser igual de importantes.

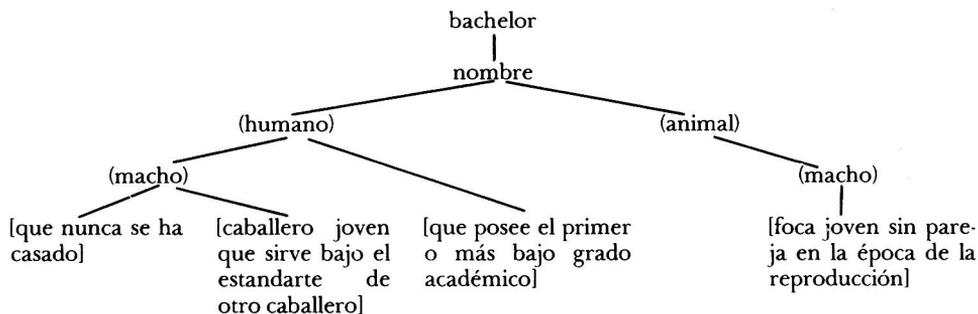
La palabra «despacio», por ejemplo, no significa solamente «con movimiento lento» sino «con suavidad». Por tanto, el inglés que solamente ha aprendido el voca-

²⁸ *El legado de Humboldt*, ed. cit.

blo *slowly* como la traducción de «despacio» se queda perplejo ante el aviso en muchos taxis de cerrar la puerta despacio.

Igualmente si ha aprendido que la traducción de «apagar» es *to put out*, no sabe qué hacer con «un sonido apagado» (*a dull/soft sound*) o con «las toses apagaron el murmullo del latín litúrgico» («Their coughs drowned/deadened the murmur of the liturgic Latin», Ramón del Valle-Inclán, *Sonata de invierno*)²⁹.

Katz y Fodor en su obra *La estructura de una teoría semántica* han utilizado el esquema arbóreo para intentar clarificar las clasificaciones del léxico. Toman como ejemplo la palabra *bachelor* y construyen el esquema siguiente:



(J. J. Katz y J. A. Fodor, *La estructura de una teoría semántica*, Madrid: Siglo XXI, 1976, p. 45.)

Los elementos que *no* están entre paréntesis son marcadores gramaticales (nombre, verbos, etc.) y los que sí están son marcadores semánticos (humano, animal, macho, hembra, etc.). Los que están entre corchetes son los diferenciadores. Los marcadores semánticos y los diferenciadores ayudan a descomponer el significado de un vocablo en sus conceptos anatómicos. De esta manera se evidencian las relaciones semánticas entre las diferentes acepciones que aparecen en el diccionario.

Si tomamos el mismo ejemplo, *bachelor* y buscamos su significado en castellano, el diccionario nos ofrecerá: soltero, mancebo, doncel, célibe y bachiller. Estos vocablos, no obstante, no son todos sinónimos de la acepción principal de *bachelor* que es «joven sin casarse». Ninguno de ellos corresponde a «foca joven»; «bachiller» ya no se usa como término para licenciado, «doncel» corresponde a «caballero joven que sirve bajo el estandarte de otro caballero» pero no se utilizaría para las demás acepciones, etc. Se podrían elaborar esquemas arbóreos para los vocablos castellanos de la forma siguiente:

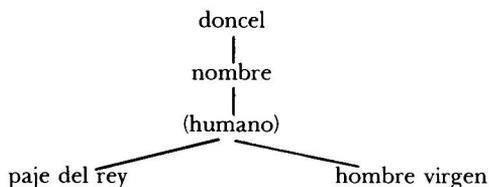


²⁹ Para más ejemplos véase S. M. PARKINSON de SAZ, *A University English. English Grammar*, ed. cit. p. 580-581.

«Soltero» implica otro elemento que no hemos ilustrado aquí y es «juventud» ya que existe un vocablo para un soltero viejo («solterón»). «Célibe», en cambio, no contiene este elemento mientras sí que tiene la posibilidad de referirse también a la mujer.



La juventud, pues, es la característica principal de «mancebo» ocupando el segundo lugar «que no se ha casado». Una tercera acepción («dependiente») no corresponde a los otros dos vocablos ni al inglés (*bachelor*).



Aquí la primera acepción es la segunda de *bachelor*. La virginidad es la segunda cualidad que se destaca mientras que tanto *bachelor* como «soltero» no implican necesariamente falta de conocimiento carnal. «Célibe», con su relación con «celibato», sí que lo implica. La juventud es otra cualidad implícita en «doncel».

Nida encuentra el sistema de Katz y Fodor insuficiente y ha desarrollado lo que llama el «análisis de componentes». Lo elaboró en principio para palabras bíblicas que no tenían un equivalente exacto en otras lenguas. Era una forma de llegar al verdadero significado de un vocablo.

En un eje horizontal coloca una serie de contextos en los que puede aparecer esa palabra. Pueden ser palabras descriptivas como «pesado», «mucho», «abundante», etc., o pueden ser simplemente números que se refieren a unas oraciones numeradas en las que se ilustran los distintos significados.

En el eje vertical coloca las cualidades más sobresalientes relacionadas con esos vocablos en los contextos mencionados. La elección de los componentes se basa en su importancia cultural y el número de contextos en los que aparecen. Inevitablemente existe cierto grado de subjetividad. Una vez formados los ejes, se procede a colocar una cruz si esa cualidad está presente en determinado contexto. Se deja en blanco si no aparece y si aparece algunas veces y otras no, se pone una cruz y además un guión³⁰.

Utilizando este sistema podríamos hacer un análisis de los componentes del vocablo «gordo» tal como aparece en los contextos siguientes:

1. Esa chica es gorda.
2. Tiene un cargo muy gordo.

³⁰ Véase E. A. NIDA, *Language Structure...*, ed. cit. p. 25.